

17. ENCUENTRO INTERNACIONAL DE CULTURA, COMUNICACIÓN Y DESARROLLO

Retos y estrategias para la defensa de derechos humanos en tiempos de criminalización y represión



1 - 2 JUNIO
BIZKAIA ARETOA - EHU

Cursos de Verano EHU 2026



KCD ONGD

CIF: G95550943

Beurko Viejo 3 Pabellón 38 - Of. 12

CP 48902 - Barakaldo - Bizkaia

Contacto

Teléfono: 94 602 46 68

E-mail: info@kcd-ongd.org

www.kcd-ongd.org

Edita: KCD ONGD

Diseño: Binari Comunicación

Contenido: Andrea Ruiz Balzola

ÍNDICE

PROGRAMA 2026	4
RETOS Y ESTRATEGIAS PARA LA DEFENSA DE DERECHOS HUMANOS EN TIEMPOS DE CRIMINALIZACIÓN Y REGRESIÓN	6
PARTICIPANTES	16



17º ENCUENTRO INTERNACIONAL DE CULTURA, COMUNICACIÓN Y DESARROLLO

“Retos y estrategias para la defensa de derechos humanos en tiempos de criminalización y regresión”

Cursos de Verano de la EHU

Bilbao, 1 y 2 de junio de 2026

P R O G R A M A 2 0 2 6

> 1 JUNIO

Inauguración del encuentro con instituciones

EHU · KCD ONGD · eLankidetza - Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad · Diputación Foral de Bizkaia · Diputación Foral de Gipuzkoa · Ayuntamiento de Bilbao.

Ponencia inaugural

Irantzu Mendia Azkue (Euskadi)

Entrevista periodística: Resistencias de los pueblos en contextos de violación sistemática de DDHH: Los casos de Palestina y El Sáhara

Bárbara Ruiz Balzola (Euskadi)

El Ghalia Djimi (Sáhara Occidental)

Shahd Abusalama (Palestina)

Estudio de caso: EL SALVADOR, Defender los derechos frente a la represión y la criminalización

Aranza Santos (El Salvador)

Judith Barrera (El Salvador)

Loida Martínez Avelar (El Salvador)

Conversatorio: Estrategias para la protección de las personas defensoras de derechos humanos

Verónica Portell (Euskadi)

Sebastián Escobar Uribe (Colombia)

Verónica Álvarez García (Euskadi)

Eneko Gerrikabeitia Zenarrutzabeitia (Euskadi)

> 2 JUNIO

Conversatorio: La comunicación como territorio de derechos: Retos para una comunicación contrahegemónica con mirada interseccional

Loida Martínez Avelar (El Salvador)

Guillermo Monforte Maurizio (México)

M^a Ángeles Fernández González (España)

José Martínez (Centro América)

Conversatorio: La memoria histórica como estrategia para la reparación y la no repetición

Ainara Larrondo (Euskadi)

Sebastián Escobar Uribe (Colombia)

Denise Géraldine Brunet (El Salvador)

María Oianguren Idigoras (Euskal Herria)

Ponencia: Estrategia Social de Baja Intensidad (ESBI). Cómo sostener y hacer avanzar las luchas en tiempos de incertidumbre y criminalización

Juan Carlos Vázquez (Euskadi)

Cierre y conclusiones

Joseba Villa (Euskadi)

Performance artística

Shahd Abusalama (Palestina)



La Vicerrectora de EHU, el Concejal del Ayuntamiento de Bilbao, la Directora de la Diputación Foral de Gipuzkoa, el Director de la Diputación Foral de Bizkaia y el director de KCD ONGD durante la inauguración del encuentro.



RETOS Y ESTRATEGIAS PARA LA DEFENSA DE DERECHOS HUMANOS EN TIEMPOS DE CRIMINALIZACIÓN Y REGRESIÓN

"El objeto de la obligación, en el ámbito de las cosas humanas, es siempre el ser humano como tal. Hay obligación hacia todo ser humano, por el solo hecho de ser un ser humano, sin que ninguna otra condición tenga que intervenir".

Simone Weil

Tras dos días de encuentro, diálogo, escucha e intercambio que KCD ha generado en torno a las estrategias para la defensa de los derechos humanos, parece claro que nos encontramos en un momento de cambio abrupto y acelerado, de metamorfosis total, tal y como señaló **Juan Carlos Vázquez**. Un contexto que no es totalmente nuevo porque en cierto sentido parece recuperar elementos de un pasado que no queríamos ver repetido y que coloca y resignifica esos elementos en estos tiempos de incertidumbre. Sin embargo, no es menos cierto que para ciertos pueblos, como el palestino y el saharauí, el contexto no es nuevo, sino que más bien representa una línea de continuidad con un pasado de ocupación, violencia, represión y negación de sus derechos más básicos.

Irantzu Mencia, en un magnífico ejercicio de síntesis, nos ofreció una panorámica global de ese contexto actual, perfilando sus principales contornos. Uno de ellos es sin duda el **aumento de los conflictos armados**, muchos de ellos concentrados en Africa, Asia y Oriente Medio, pero también, de situaciones de tensión bélica caracterizadas por disputas geopolíticas,



Irantzu Mendia durante la ponencia inaugural

territoriales, identitarias o de oposición a gobiernos que no llegan a la confrontación armada abierta¹. Ambos escenarios se encuentran detrás de muchos de los desplazamientos forzados de un número de personas que alcanza la cifra de más de 123 millones de personas en el mundo. Desplazamientos que, además, tienen lugar en un contexto marcado por políticas migratorias y de asilo cada vez más restrictivas².

A esta escalada de conflictos le acompaña, desde que comenzó lo que se denominó la guerra global contra el terrorismo, una **remilitarización de nuestras sociedades** donde asistimos a un incremento internacional de los presupuestos en el ámbito militar y bélico; en concreto de un 7,9%. Pero no se trata tan sólo del incremento en el gasto, sino también de un proceso de militarización de la política (por ejemplo, la actual ministra de Educación, Ciencia y Tecnología de El Salvador nombrada por Nayib Bukele pertenece a las fuerzas armadas) y de la sumisión de los cuerpos policiales a las fuerzas militares. También la lógica militar, la de la guerra, se traslada a las sociedades civiles cuando el ejército, como el caso de la UME (Unidad Militar de Emergencias) en España, interviene y es presentado como héroe de la acción humanitaria.

1 Así lo define la Escuela de Cultura de Pau (ECP) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

2 Este mismo 12 de junio entra en vigor el Pacto Europeo de Migración y Asilo, un pacto que consolida un enfoque de gestión basado en la contención, la externalización y la securitización.



No es de extrañar, por tanto, el auge de la industria armamentística y la puesta al servicio de la guerra de la industria tecnológica o, por ejemplo, en Alemania, del sector automovilístico. Un auge acompañado de todo un discurso de rearme acrecentado por una percepción global de inseguridad que se alimenta desde la falsa dicotomía seguridad *versus* libertad. La percepción de inseguridad es precisamente la que es utilizada como reclamo para el recorte de derechos. Y la idea de la necesidad de seguridad nacional la que permite la creación tanto de un enemigo exterior como también de uno interno al que hay que reprimir, callar e incluso eliminar.

Esta falta dicotomía fue ejemplificada por las palabras de **Aranza Santos, Judith Barrera y Loida Martínez**, cuando nos compartieron el caso de **El Salvador**. El relato de “ahora no hay pandilleros” oculta y deslegitima cualquier cuestionamiento sobre la pobreza, sobre el extractivismo de tierras y recursos como el agua, y sobre el retroceso en derechos. Estas tres defensoras de derechos humanos, cada una desde su ámbito de especialización, nos mostraron como la política de Nayib Bukele en El Salvador a través del discurso de la seguridad ha legitimado retrocesos masivos en los derechos humanos y el desmantelamiento de garantías democráticas fundamentales.

En este sentido y en clave de resistencia fue muy interesante la propuesta de Irantzu de recuperar discursivamente otras acepciones de seguridad como la noción de **seguridad humana** con sus dimensiones económica (vivienda, trabajo, educación), de salud, climática, personal (vidas libres de violencia), comunitaria (participación) y política. Y contraponer esta seguridad humana a la seguridad militarizada. Desde la acción tenemos en Euskadi numerosos movimientos que luchan por la desmilitarización con una mirada internacionalista, denunciando la guerra y el transporte marítimo de cargamentos de armas y explosivos de fabricación española desde nuestros puertos. También desde el feminismo tenemos un bagaje acumulado del que podemos seguir aprendiendo.

Otro elemento clave del contexto actual es el **auge de la extrema derecha** con el consiguiente retroceso de los mecanismos de protección de los derechos humanos, su deslegitimación y descrédito. Vivimos un momento en el que la defensa de los derechos humanos es vista como un exceso de ideologización. Estos procesos de irrupción en el poder de la extrema derecha son en ocasiones acelerados, como en el caso de Nayib Bukele en El Salvador o Javier Milei en Argentina, o más lentos y silenciosos como es el caso de José Antonio Kast en Chile. En el primer caso el desmantelamiento de la democracia es rápido, estructurado y performado y en el segundo va siendo ejecutado desde una pretendida neutralidad. Pero en todos ellos la democracia liberal se vacía desde dentro dando lugar a gobiernos iliberales. Y por ello, nos advertía Irantzu, es importante no abandonar las

instituciones regionales e internacionales a pesar de sus múltiples limitaciones, imperfecciones y sesgos. Porque sólo desde ahí se pueden activar contrapesos para limitar el poder de esos Estados que, además, intentan aumentar su presencia en organismos regionales e internacionales en un ejercicio de blanqueamiento.

Nos decía Irantzu que esta militarización y el aumento del autoritarismo responden a un **capitalismo neoliberal desbordado**, sin freno, que está haciendo que la desigualdad aumente de manera preocupante en nuestras sociedades. Asistimos a una maquinaria que se basa, en primer lugar, en la privatización y mercantilización de la vida -bajo la idea de externalización en ocasiones, bajo la idea de colaboración público-privada en otras-. En segundo, en la austeridad fiscal y, por último, en la desregularización. Claro contraste con las luchas sociales que siempre se han basado en regular derechos.

Bajo esta maquinaria, son los derechos de las mujeres, de las personas LGTBIQ+ y de otros colectivos minorizados los que más sufren y se ven cuestionados. Fundamentalismos religiosos y lecturas excesivamente culturalistas atacan estos derechos por considerar que cuestionan valores como los que acompañan a la familia tradicional o viejas y ancestrales tradiciones que no pueden ser transformadas. Discursos que también van calando en posiciones de izquierda como cuando por ejemplo escuchamos eso de que “el feminismo ha ido demasiado lejos” o cuando nos plantean jerarquizar derechos, relegando los de las mujeres u otros colectivos a un segundo o tercer plano. Aranza Santos, desde su contexto salvadore-



Denise Géraldine, Sebastián Escobar, María Oianguren y Ainara Larrondo, durante el conversatorio de la memoria histórica como estrategia para la preparación y la no repetición.



ño y como mujer trans, ejemplificaba ese cuestionamiento de derechos al decirnos: “somos nómadas y migrantes en nuestro propio país”. Porque no son reconocidas legalmente, porque se les niega su existencia. **Loida** subrayaba el papel de las madres, hijas, compañeras y esposas que, en El Salvador, son quienes desde el 2022, en un régimen de excepción que se traga a los prisioneros, se juntan a fuera de las cárceles tratando de obtener información sobre sus seres queridos. El papel de las mujeres, señalaba Judith, en los territorios, organizando, cuidando, exponiendo, divulgando, poniendo el cuerpo desde las comunidades, pero también desde los exilios.

También las defensoras y defensores de los derechos ambientales en un contexto de crisis climática se ven perseguidas y criminalizadas. En el sur global, donde se recrudece el extractivismo y el neocolonialismo, mujeres, indígenas y líderes locales protegen la tierra, el agua y los ecosistemas frente a ese extractivismo y el cambio climático. A menudo enfrentan graves riesgos, criminalización y violencia por desafiar intereses corporativos poderosos. Pero también en el norte, donde alguien como el filósofo y profesor universitario Jorge Riechmann enfrenta dos procesos judiciales penales debido a su participación en acciones de protesta y desobediencia civil pacífica contra la inacción climática.

El Sahara Occidental y Palestina son dos de los conflictos de descolonización y ocupación territorial más prolongados del mundo moderno. Por ello hemos dicho al inicio que aquí no se trata de un nuevo contexto, sino de una línea de continuidad en la violación sistemática de los derechos humanos de estos pueblos. **El Ghalia Djimi y Shahd Abusalama** nos acer-



Bárbara Ruiz, El Ghalia Djimi y Shahd Abusalama (en pantalla) durante la entrevista sobre las resistencias de los pueblos en contextos de violación sistemáticas de DDHH: Los casos de Palestina y El Sáhara.

caron ayer a una historia que probablemente es ya conocida para muchas, pero que no por ello hay que dejar de contar una y otra vez. En el caso de Palestina, Shahd denunció el genocidio en curso que continúa en Gaza, Jerusalén, Cisjordania y Líbano en medio de un llamado “alto el fuego”. Creo que el profundo dolor, desgarró, impotencia, desesperación y enfado en los ojos de esta académica, escritora y artista palestina al hablarnos nos sacudió, sobrecogió y conectó con una realidad insoportable.

Las raíces históricas del Sahara Occidental y Palestina nos hablan de la **ocupación de territorios**, en un caso, a partir de la descolonización fallida del siglo XX y, en el otro, a partir del visto bueno del mandato británico a las aspiraciones sionistas. Ambos casos marcados por la retirada abrupta de las potencias europeas y la inmediata invasión de vecinos más poderosos. La *Nakba* palestina (1948) y el éxodo saharauí (1975-1976) dieron lugar a los campamentos de refugiados donde generaciones posteriores de mujeres y hombres nacerán y vivirán. Gaza, Cisjordania, Jordania, Líbano y Siria en el caso palestino y Tinduf en la jamada argelina en el caso saharauí.

En ambos casos, la ocupación comparte una estrategia común: el control geográfico, demográfico y económico para consolidar una anexión *de facto*, dificultando la creación de un Estado independiente. En ambos casos la construcción de una narrativa, basada en la historia y la legítima defensa, para legitimar y justificar el control, el expolio, las violaciones, el genocidio. Y, lamentablemente, en ambos casos la inacción de Occidente y el apoyo explícito o implícito de las grandes potencias a las fuerzas ocupantes, factor determinante que ha permitido prolongar ambas ocupaciones durante décadas y que, desde octubre del 2023, ha tolerado y ha sido cómplice el genocidio en Gaza.

Tanto en Palestina como en el Sahara Occidental, las defensoras y defensores de derechos humanos se ven sometidas a una vigilancia cotidiana, al estrangulamiento económico, al aislamiento y a las represalias. Un mecanismo basado en el miedo que alerta y disuade al resto de la población de sumarse o emprender acciones de protesta. Represalias que pasan por desaparecer personas, como la madre del El Ghalia, como ella misma. Y, sin embargo, afirmaba rotunda, “no somos víctimas, no somos sobrevivientes, somos actores políticos, ciudadanas saharauis”. Y desde una dignidad que no han podido robar, apelaban El Ghalia y Shahd a la responsabilidad de la comunidad internacional y la hipocresía de los países occidentales. Pero también a los movimientos organizados y espontáneos de personas que gritan, luchan, denuncian, señalan. “Tenemos que ser valientes”, nos dijo Shahd, organizarnos, conectarnos, pedir rendición de cuentas, exigir que nuestros gobiernos corten relaciones comerciales,





Aranza, Judith y Loida durante la ponencia sobre El Salvador.

políticas, militares y académicas con Israel. También con Marruecos. Tenemos que desnormalizar la opresión.

Como vemos, el escenario que nos plantea Irantzu, tiene diferentes dimensiones y en todas ellas hay acciones colectivas, movimientos y agentes sociales **resistiendo** y luchando. Las estrategias que nos presentaron **Sebastián Escobar** desde **Colombia** y **Verónica Álvarez y Eneko Gerrika-beitia** desde **Euskadi** fueron ayer muestra de ello. Era Sebastián quien ejemplificaba esa vuelta de elementos del pasado que Irantzu comentaba al inicio de su intervención. Perteneciente a una de las organizaciones no gubernamentales (ONG) defensoras de derechos humanos más antiguas, influyentes e históricas de Colombia nos contaba cómo están haciendo de nuevo frente a las estrategias de represión que en nombre de la seguridad nacional ya tuvieron lugar en los años ochenta. Verónica nos presentó **NARE**, el programa vasco de protección para defensoras y defensores de derechos humanos, y desde su experiencia nos ofreció tres claves para el trabajo: volver a vincularnos desde la solidaridad de los pueblos; trabajar desde la decolonialidad buscando otras formas de acompañar y asumiendo las incomodidades que a las personas blancas esto nos pueda suponer; y sin perder de vista los retrocesos a los que también estamos asistiendo en Europa y en nuestro país donde, en algunas CCAA, fondos de cooperación y protección están desapareciendo. **Martin Etxea** es un refugio político, social y humanitario, nos compartió Eneko, pero sobre todo es un nicho de experiencias de internacionalismo. Y subrayó algo importante: cómo estas personas autónomas a las que acompañan vienen de un futuro que nos llama a mirar y cuidar lo que en nuestras propias sociedades puede ocurrir.

Y en estos procesos hay un elemento que es clave: el acto de **comunicar**. Pero no sólo como una herramienta, sino como un derecho humano

fundamental en sí mismo que supone la capacidad de las personas para expresarse, para acceder a información veraz, y para participar en la vida cultural y ser protagonistas de su propia historia. **Guillermo Monforte Maurizio, M^a Ángeles Fernández González y José Martínez** abordaron esta cuestión desde sus contextos más específicos y particulares que, sin embargo, están conectados en un escenario marcado por la viralización del odio a través de los algoritmos de las redes sociales, la banalización y la invisibilización -cuando no ataques- a los medios de comunicación alternativos. Medios alternativos como las radios comunitarias. Históricamente menospreciadas, han resistido y se convierten en un modo de hacer comunicación alternativa en contextos donde los riesgos de desaparición cada vez son mayores, como en situaciones de represión y violencia como las vividas en Oaxaca en el 2006. De estas difíciles situaciones, nos traía Guillermo un aprendizaje y una recomendación para la protección y el cuidado de las personas: en el momento en que te gusta estar en situaciones de peligro, decía, te tienes que salir. Porque del gusto al automatismo hay un paso. Desde el contexto europeo y en concreto, desde Euskadi, **M^a Ángeles** nos compartía la experiencia y aprendizajes desde **Pikara Magazine**, un medio independiente que se autofinancia y que nos ofrece periodismo y opinión con un enfoque crítico, feminista, transgresor y disfrutón. Ponía el acento M^a Ángeles en ampliar y diversificar las voces que generan contenidos. Por algo muy sencillo que tantas veces olvidamos desde los Nortes y es que: “la gente tiene voz, lo que no tiene es altavoz”.

No son tiempos fáciles para el acto de comunicar. Y mucho menos cuando es precisamente el derecho a la **libertad de expresión** -derecho conquistado, pero que hay que seguir defendiendo- el derecho por el cual nos atacan. Discursos de odio, calumnias, ataques, incitaciones a la discriminación, etc. son camuflados por quienes los enuncian y esparcen bajo una particular idea de la libertad de expresión. Con esta idea apuntaba José a



Verónica Portell, Verónica Álvarez, Sebastián Escobar y Eneko Gerrikabeitia durante el conversatorio sobre estrategias de protección de las personas defensoras de derechos humanos.



un debate mucho más amplio: el de los límites del derecho a la libertad de expresión, quizás uno de los dilemas jurídicos y éticos más complejos de la actualidad.

Hay un aspecto relevante que aparecía una y otra vez en las palabras de José, M^a Ángeles y Guillermo: la presencia. En una era digital de presencialidad que nos promete estar “sin estar”, **la presencia** implica el contacto, la postura, el rozamiento, la mirada... Como señala el filósofo Santiago Alba Rico, para hacer política real necesitamos el cuerpo individual y colectivo. Sin el “roce” físico con el “Otro” (el diferente), la empatía se desgasta y se sustituye por el cinismo o el victimismo. Y esta presencia es necesaria, vital, para la Estrategia Social de Baja Intensidad (ESBI) que nos propuso Juan Carlos Vázquez para sostener y avanzar las luchas en estos tiempos de crisis y criminalización. Porque la emoción que reivindicó Juan Carlos como elemento fundamental de la ESBI, una emoción política y colectiva, parece difícilmente alcanzable si no es a través de un contacto físico que, frente a la inmediatez y aceleración de lo digital, necesita de tiempo, lentitud y espacio.

Comunicar es activar la **memoria colectiva e individual**. No sólo se transmite información, sino que se establece un hilo temporal que nos une con el pasado. Y precisamente de la memoria, de una memoria histórica como estrategia para la reparación y no repetición, vinieron a hablarnos **Sebastián Escobar Uribe, Denise Brunet y María Oianguren Idigoras**. De nuevo los tiempos en que vivimos, acordaban las tres ponentes, no son los mejores para la memoria. Países como Argentina con todo un conjunto de iniciativas estatales y sociales orientadas a garantizar los derechos a la Verdad, la Justicia, la Reparación y la No Repetición, asisten a serios retrocesos en la materia como consecuencia de la subida al poder de partidos de extrema derecha. Algo similar ocurre en El Salvador, nos contaba Denise, donde la memoria es denigrada y se impone un discurso que promueve la amnesia. Pero ni el olvido ni la amnesia pueden ser una opción. Y en ocasiones, decía Sebastián, tampoco la reconciliación.

Lanzaba Sebastián una importante pregunta: ¿Estamos logrando hacer las memorias transformadoras? Lo estamos intentando, contestaba María, en unos tiempos complicados que son tiempos de memoria y desmemoria. Estamos cargadas de memoria, pero las utopías del siglo XX se han desvanecido. Y esta es una de las dificultades que tenemos: la capacidad de pensar otros mundos, lo que implica recuperar la memoria, no para la melancolía y el inmovilismo, sino para **proyectarnos a futuro**. La imaginación y la memoria han de ir de la mano, y para ese ejercicio de pensar qué lugares habitamos y cómo queremos habitarlos, nos proponía María recurrir a las epistemologías y metodologías feministas y críticas.

Pero también hay elementos, ideas, prácticas del pasado que podemos recuperar, propuso Denise. La lucha de clases o la capacidad de indignarnos parecen haber quedado atrás, pero probablemente siguen siendo cuestiones centrales para entender el momento actual, para el análisis y para la acción. Algo que destacaba también Juan Carlos en la exposición de su estrategia y a lo que denominaba una memoria histórica para repetir.

Finalmente, y hablando de la memoria a futuro, la juventud y la capacidad de conectar con ella aparecía como un elemento clave al que tenemos que dar respuesta. Para ello, subrayaba María, es importante entender que hablar de memoria no es sólo hablar de pasado. Es un ejercicio que tiene que evocarles, convocarles y provocarles. Escuchar, conectar con los códigos de la juventud en el ámbito de la memoria, se revela fundamental para seguir disputándola. La memoria, como los derechos, no son una cosa ganada.

Necesitamos, decía Irantzu al final de la ponencia inaugural, que nuestras luchas estén conectadas. No olvidar, diría más tarde María, que todas formamos parte de la misma trama. Necesitamos también que entre nuestras luchas y políticas se dé una coherencia. Así, el movimiento contra la guerra se conecta con las redes de acogida a personas migradas, las luchas de las jornaleras con las de las "riders", la protesta contra Israel con la protesta ante Marruecos, etc. Se trata de buscar las conexiones, de **establecer alianzas** tal y como nos insistió Juan Carlos, y a partir de ahí establecer luchas internacionales. Luchas ***por la defensa de los derechos humanos, unos derechos que finalmente, no lo olvidemos nunca, son la herramienta de los pueblos frente a los abusos de los Estados.***



PARTICIPANTES



IRANTZU MENDIA AZKUE

(Euskadi)

Directora del Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional HEGOA y profesora del Dpto. de Sociología y Trabajo Social (EHU).



BÁRBARA RUIZ BALZOLA

(Euskadi)

Responsable de UNRWA Euskadi.



EL GHALIA DJIMI

(Sáhara Occidental)

Defensora de derechos humanos en El Territorio Ocupado del Sáhara Occidental e integrante de la ejecutiva de ISACOM (Instancia Saharaui Contra la ocupación Marroquí).



SHAHD ABUSALAMA

(Palestina)

Académica, activista y artista palestina.



ARANZA SANTOS

(El Salvador)

Mujer trans feminista salvadoreña y activista LGBTQ+, con experiencia en salud integral para personas diversas. Trabaja en incidencia política para promover leyes con enfoque interseccional y de justicia social.



JUDITH BARRERA

(El Salvador)

Comunicadora y activista por los derechos ambientales. Defensora del derecho a la tierra para mujeres campesinas.



LOIDA MARTÍNEZ AVELAR

(El Salvador)

Periodista de investigación de la Revista Factum de El Salvador ganadora del Premio Gabo en 2025. Catedrática universitaria especializada en investigaciones sobre corrupción y violaciones a derechos humanos.



SEBASTIÁN ESCOBAR URIBE

(Colombia)

Presidente del Colectivo de Abogados y Abogadas José Alvear Restrepo - CAJAR. Abogado por la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín.



VERÓNICA PORTELL

(Euskadi)

Periodista.



VERÓNICA ÁLVAREZ GARCÍA

(Euskadi)

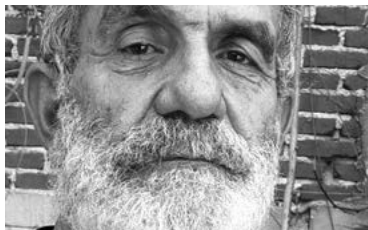
Área de Incidencia y Participación Social de Zehar-Errefuxiatuekin. Coordinación técnica de NARE - Programa Vasco de Protección para Defensoras y Defensores de Derechos Humanos.





ENEKO GERRIKABEITIA ZENARRUTZABEITIA
(Euskadi)

Coordinador Acción Social Mundubat - Martin Etxea.



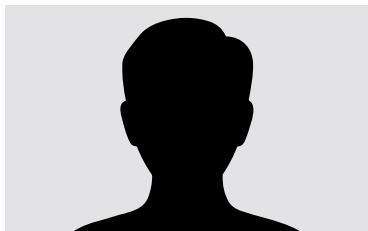
GUILLERMO MONFORTE MAURIZIO
(México)

Socio fundador de Ojo de Agua Comunicación.



Mª ÁNGELES FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
(España)

Coordinadora en Pikara Magazine.



JOSÉ MARTÍNEZ
(Centro América)

Coordinación Estratégica en Alianza Centroamericana Trabajando Unida por el Agua y la Defensa de Derechos (ACTUAD).



AINARA LARRONDO
(Euskadi)

Periodista y responsable del grupo Gureiker (EHU).



DENISE GÉRALDINE BRUNET

(El Salvador)

Directora Asociación Equipo Maíz.



MARÍA OIANGUREN IDIGORAS

(Euskal Herria)

Directora de Gernika Gogoratuz. Centro de Investigación por la Paz.



JUAN CARLOS VÁZQUEZ

(Euskadi)

Director de KCD ONGD.



JOSEBA VILLA

(Euskadi)

Técnico de educación para la transformación social en KCD ONGD.







Beurko Viejo 3 Pabellón 38 - Of. 12

48902 - Barakaldo - Bizkaia

94 602 46 68

info@kcd-ongd.org

www.kcd-ongd.org



KCD
Kultura Communication Desarrollo
ONGD
ENTIDAD PÚBLICA DE UTILIDAD PÚBLICA
www.kcd-ongd.org

CINE
INVISIBLE
FESTIVAL INTERNACIONAL
FILM SOZIALAK 2026 BILBAO



E LANKIDETZARAKO ETA
ELKARTASUNEK
EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE
COOPERACIÓN Y
SOLIDARIDAD



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

B
Bilbao

Bizkaia
foru aldundia
diputación foral


Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa


(H)ABIAN
AGENCIA VASCA DE COOPERACIÓN
Y SOLIDARIDAD
AGENCIA VASCA DE COOPERACIÓN
Y SOLIDARIDAD


EHU
Euzko Herriko Unibertsitatea
Universidad del País Vasco


Ap
AGENCIA VASCA DE COOPERACIÓN
Y SOLIDARIDAD


Gipuzkoa
foru aldundia
diputación foral